

# Nicolás Quintana, Arquitecto

Impresiones personales sobre su ejecutoria profesional:

Las siguientes notas presentan una recolección de tres experiencias con la trayectoria profesional de Nicolás Quintana. La primera fue cuando terminaba mis estudios en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana, entre 1952 y 1954. Quintana era uno de los socios principales de la firma Moenck y Quintana, una de las más prestigiosas en Cuba, en aquella época.

Trabajé como dibujante en Moenck y Quintana en ese período, y considero que lo más importante de esa experiencia fue la forma en que Quintana conducía el taller de diseño. Todos los que trabajábamos en el taller, desde dibujantes como yo hasta los profesionales y consultores, participábamos en discusiones muy animadas sobre cada proyecto, las cuales a menudo se extendían al campo de la Arquitectura y el Urbanismo.

Algunas de las sesiones más interesantes eran las que Nicolás organizaba, al final de la tarde, cuando regresaba de sus frecuentes viajes al exterior. Nicolás nos mostraba innumerable cantidad de transparencias sobre ciudades y edificios notables, lo que generaba acaloradas discusiones sobre la actualidad arquitectónica. A los estudiantes nos pagaban por el tiempo de esas sesiones, y cuando los administradores de la firma protestaban sobre el costo de esa actividad, la respuesta de Nicolás era que la calidad de trabajo de la firma dependía directamente del nivel de conocimientos de arquitectura de los que trabajábamos en la empresa.

Esa preocupación por la excelencia de la obra arquitectónica se proyectaba más allá del taller de diseño, extendiéndose a la ejecución de la obra y a su contexto. La preocupación de Quintana con la calidad profesional ha sido, y es, la característica principal de su obra.

Mi segunda experiencia con Quintana fue varios años después, cuando coincidimos en la Junta Nacional de Pla-

*Felipe J. Préstamo y Hernández*

nificación, donde yo era Sub-director de la oficina a cargo del Plan Regulador Nacional, y Nicolás era el Director de la oficina responsable de los Planes Reguladores de Trinidad y Varadero. Nuestras responsabilidades nos permitían una relación muy estrecha, discutiendo aspectos nacionales y regionales que podrían influenciar el desarrollo urbano de ambas ciudades.

Quintana se enfrentó a una situación conflictiva: Trinidad, una ciudad fundada en 1514, requería un plan dominado por la continuidad histórica y la preservación de su patrimonio arquitectónico y urbanístico, mientras que Varadero surgía como un centro turístico internacional. El conflicto entre continuidad y cambio fue claramente identificado por Quintana y se reflejó en sus propuestas sobre ambas ciudades.

Mientras se desarrollaba esa labor, Nicolás trabajó incansablemente por el desarrollo de una conciencia urbanística en el país, destacando la continuidad edificio-ciudad. Esta actitud se ha reflejado claramente en su ejecutoria profesional.

La tercera experiencia se refiere al presente, cuando hemos coincidido en el mundo académico. En los últimos años de mi labor docente en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Miami, invité a Quintana frecuentemente a mis cursos, como conferencista y como crítico en diversos talleres de diseño. Sus intervenciones fueron bien evaluadas por colegas y estudiantes.

Después de mi reciente retiro, en 1997, nos hemos mantenido en contacto. Ahora Nicolás es Profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Internacional de la Florida, donde está realizando una labor extraordinaria, apoyándose en su experiencia profesional y en su sólida formación cultural, que va mucho más allá de los confines de la profesión.

Considero que la ejecutoria del Arquitecto Nicolás Quintana debe ser divulgada, no solo por su indiscutible calidad profesional sino también por la dimensión humanista de su vida, en la que ha mantenido una inquebrantable dedicación a la obtención de la excelencia en la Arquitectura y sus entornos.